

VIRAJES

CUIDADO DE LOS HIJOS E HIJAS DEPENDIENTES DURANTE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL PATERNA O MATERNA. EJE CAFETERO, COLOMBIA¹

LUZ MARÍA LÓPEZ MONTAÑO²

Recibido: 8 de agosto de 2010
Aprobado: 5 de octubre de 2010

Artículo de Investigación

¹ El artículo se construyó a partir de algunos resultados de la investigación: “Padres o madres migrantes internacionales: implicaciones en la economía y en la interacción familiar”. La investigación se ejecutó con el auspicio de la Universidad de Caldas, Vicerrectoría de Investigaciones y postgrados, Colectivo de Estudios de Familia y Departamento de Estudios de Familia, entre enero de 2007 y julio de 2008 y, contó con la participación de María Olga Loaiza como coinvestigadora durante las fases de exploración y focalización. Una versión preliminar del artículo, se presentó como ponencia en el I Congreso Latinoamericano sobre Migración Internacional. Voces del sur, realizado en Toluca del 12 al 14 de noviembre de 2008.

² Magister en Estudios de Familia y Desarrollo de la Universidad de Caldas, Colectivo de Estudios de Familia. Email: luzmaria.lopez@ucaldas.edu.co.

Resumen

El objetivo del presente artículo, es analizar qué ocurre con la vida familiar, enfatizando en algunos matices de las dinámicas de cuidado, apoyo material y afectivo, en familias de nueve municipios de la región del eje cafetero de Colombia, donde muchos padres y madres al migrar al exterior, con fines laborales, han tenido que dejar a sus hijos e hijas, niños, niñas o adolescentes dependientes, a cargo de algún/os parientes. La base de la información del artículo surge de resultados parciales de la investigación: "Padres o madres migrantes internacionales: implicaciones en la economía y en la interacción familiar"; y consta de los siguientes apartes: introducción, metodología, perfil de las familias, caracterización del cuidado en la familia, discusión, y bibliografía.

Palabras clave: cuidado de hijos e hijas dependientes, familia, migración internacional.

CARE OF DEPENDANT CHILDREN DURING MATERNAL OR PATERNAL INTERNATIONAL MIGRATION. COFFEE TRIANGLE AREA, COLOMBIA.

Abstract

The aim of this article is to analyze what happens with family life, emphasizing some nuances of the care dynamics and material and affective support, in families of nine municipalities in the Colombian Coffee Triangle area, where many parents migrate abroad for labor reasons and have to leave their sons and daughters with relatives, being them dependent children or adolescents. The basis for the information provided in this article arises from partial results of the research project: "International migrant fathers or mothers: Implications for the economy and family interaction" which includes the following sections: introduction, methodology, families' profiles, characterization of care in the family, discussion and bibliography.

Key words: care of sons and daughters dependents, family, international migration.

Introducción

La mundialización de la economía, articulada y en interdependencia con procesos políticos, culturales, sociales y de las comunicaciones, representa un signo evidente del complejo discursivo conocido como globalización; en el cual, a partir de crecientes estructuraciones, y así, mientras algunas economías nacionales se fortalecen, otras se muestran desfavorables para buena parte de su población. Muchas personas se ven obligadas a adoptar medidas para enfrentar la crisis económica. Respecto al trabajo: la actividad informal y la migración y, respecto al cuidado: la ayuda de la familia.

Para Peter Drucker (1993), la globalización, se expresa en el estrechamiento de los lazos y la interacción entre los habitantes del planeta. Una característica de este cambio, es la integración económica mundial que ha ocurrido a través de la migración laboral (Orozco, 2006). Ante una realidad local desbordada, los pronósticos y expectativas de una mejor vida más allá de las fronteras, a pesar de la recesión y la crisis que se hizo evidente desde 2008, alientan la idea de movilidad, y contribuyen a que aumente la migración justificada en ideas como la ventaja de las ofertas de trabajo remunerado en el exterior.

Cada vez más, por vía de la globalización, aunque las fronteras físicas permanecen, las fronteras que se constituyen por las interacciones a distancia, adquieren mayor fuerza y representatividad. La vida familiar toma nuevos matices, las representaciones de la vida cotidiana con sus espacios, tiempos y personas, el aquí, el allá, el nosotros, están en constante ajuste. La migración internacional, es uno de los factores asociados a las tendencias de cambio en las familias, la salida de algún/os integrantes, les lleva a replantear sus relaciones, las costumbres y las tradiciones.

“La fragmentación familiar y la dispersión de los espacios residenciales constituyen una de las consecuencias de los procesos de globalización y transnacionalidad sobre la estructura familiar” (OIM-UNICEF, 2011: 10).

En América Latina, en las dos últimas décadas del siglo XX, instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, han teorizado e investigado las dinámicas migratorias. El análisis de la relación familia-migración, sugiere considerar los planteamientos que vienen realizando los teóricos de las ciencias sociales y humanas y, al mismo tiempo, construir una visión propia, Irma Arriagada y Verónica Aranda (2004), entre otros autores, recomiendan ampliar la investigación

sobre los efectos familiares de la migración. Teniendo en cuenta que la familia se concibe como un sistema de intercambios de aquello que es valioso para los seres humanos, por tanto, existe la necesidad de saber: ¿qué pasa con las familias de los padres y madres migrantes? ¿Cuál es el punto de vista de sus hijos e hijas, niños, niñas y jóvenes, respecto al cuidado y a la relación afectiva con las personas que les cuidan?

En este contexto, el acercamiento académico en curso da cuenta de algunos matices del cuidado en la familia en la región³ del eje cafetero⁴ de Colombia; donde muchos padres y madres al migrar al exterior con fines laborales, han tenido que dejar a sus hijos, niños, niñas y adolescentes, a cargo de familiares. Esta es una de las regiones del país con mayor número de emigrantes internacionales en relación con su población, y alberga los municipios que ocupan los primeros lugares como expulsores de personas. El informe del PNUD (2004), señala que las raíces de la migración reciente en el eje cafetero, son mayoritariamente económicas, la búsqueda de alternativas y la diversificación de ingresos, son los factores que más las determinan; con la crisis cafetera, la migración aumentó, a pesar de la crisis económica mundial que se desató en 2008, las remesas continúan siendo un factor de ingreso económico importante.

Vivir en una familia con experiencia migratoria del padre o de la madre, incide en la vida total de los integrantes. Otras realidades de familia, de reproducción, de crianza, están presentes, y aún no sabemos si se van a consolidar (Manrique, 2005). La vida de un número cada vez mayor de familias debe entenderse en un contexto de cambios e interdependencias sociales y económicas transnacionales; una hibridación, donde lo antiguo y lo nuevo entran en interacción, y da pie a distintos pensamientos y acciones, desde el orden tradicional se plantea el supuesto de la crisis familiar, de la desintegración o de la orfandad de los hijos.

Luis Eduardo Guarnizo (2006), da cuenta de por lo menos cuatro señales de transformación de las familias cuando están involucradas en el fenómeno migratorio: primero, la alteración de patrones sociales de

³ El concepto de región ha variado a través del tiempo, desde sus primeras comprensiones ligadas a la geografía, hasta las más contemporáneas, que además de integrar el carácter del territorio como escenario con personalidad, incluyen características económicas, ambientales, políticas, culturales y sociales específicas.

⁴ La región cafetera, se ubica de oriente a occidente, entre el valle del río Magdalena y las primeras planicies del valle del río Cauca, después de superar la cordillera central (Palacio, Sánchez, Gallego & Villegas, 2002). Comprende los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y norte del Valle y, es la más expulsora de emigrantes internacionales por motivos laborales en el país. Es una región diversa en un amplio sentido, por sus cualidades bióticas, culturales, ambientales, históricas, además, por las condiciones de ubicación espacial, de capital humano, de infraestructura y, de redes de comercio y servicios. Desde el punto de vista de la infraestructura, es un espacio de tránsito por vías centrales de primer y segundo nivel que interconectan el occidente y centro del país y, por el puerto marítimo de Buenaventura, y los aeropuertos localizados en Pereira, Cartago, Armenia y, Manizales.

relación desde la estructura de la familia, del hogar, de las relaciones de género, hasta aquellas entre padres e hijos, familia nuclear y familia extendida; segundo, los cambios de las reglas familiares en el hogar; tercero, la alteración de ordenamientos de autoridad y poder cuando la jefatura se traslada al exterior; y cuarto, el vacío de autoridad y afecto cotidiano que no puede ser llenado totalmente por las comunicaciones de larga distancia, no importa qué tan frecuentes sean. Por mi parte agrego a las anteriores, una quinta señal, la movilización de los parientes en el cuidado y atención de los hijos e hijas dependientes.

Metodología

Particularizando en el proceso metodológico que fue llevado a cabo, se optó por la perspectiva cualitativa, con un creciente auge en las ciencias sociales; la cual, conservando la rigurosidad científica, privilegia un diseño de carácter emergente, inductivo, generativo, no generalizable, y orientado al proceso. Por lo anterior, en el artículo omito la referencia a los materiales y métodos, dado que éstos tradicionalmente se han utilizado en las investigaciones cuantitativas, en las ciencias naturales, privilegiando el diseño experimental, la inferencia, la repetibilidad y la generalización.

En la investigación participaron integrantes de 100 familias, residentes urbanas de nueve municipios de la región del eje cafetero de Colombia: Manizales, Anserma, Pereira, Dosquebradas, Santuario, Armenia, Filandia, Cartago, Zarzal. Las familias se seleccionaron según el Censo de Población de Colombia 2005, a partir de una muestra intencional, elegida en cada municipio de acuerdo con la razón de hogares con emigrante y su población total. El resultado fue de mínimo ocho y máximo trece familias por municipio.

El proceso de ubicación de las familias y el acopio de los datos, se realizó durante los meses de enero a julio de 2007. Se realizó una visita a cada municipio, mediante la información entregada por referidos, a partir de la técnica de bola de nieve. Se visitaron familias con padre o madre migrante, y sus hijos o hijas dependientes residiendo en el hogar local. Como unidad de análisis, se tomó al grupo familiar, incluyendo al padre o madre migrante.

Como unidad de información, se asumió al adulto que ejerce la labor de cuidado (madre, abuela, hermana, tía, padre), y a un hijo o hija del padre o madre migrante/s. De ambos, se requirió la aceptación de ser entrevistados; del adulto, tener liderazgo en la familia y un amplio conocimiento de la persona emigrante; y del niño, niña o adolescente, que

viviera en condición de dependencia (económica, de cuidado), y tuviese capacidad de conversación. El consentimiento informado, fue explícito en todos los casos antes de la entrevista, mediante la aceptación verbal que se expresó de manera individual para participar, aún en el caso de los hijos e hijas de menos edad. No existe un límite conceptual preciso que separe por edad u otras características la niñez y la juventud; la investigación no se detiene en ello, sino en la condición de dependencia (López, 2009).

El proceso de investigación, realizó un acercamiento cualitativo centrado en los relatos de los protagonistas, mediante la observación y la entrevista profunda semiestructurada, como principales técnicas de recolección de datos sobre el proceso migratorio paterno y materno, y sus implicaciones económicas y afectivas en la familia. La entrevista se realizó en el lugar de residencia, en total fueron 100 adultos -98 mujeres y dos hombres-, y 91 menores de edad -49 mujeres y 42 hombres (de los nueve restantes, dos no aceptaron, con cuatro fue imposible el contacto personal y, tres eran muy pequeños)-.

El desarrollo de la investigación comprendió los momentos de exploración, focalización y profundización, éstos son de naturaleza simultánea y permitieron establecer la ruta metodológica orientadora del proceso, además de variadas construcciones e interpretaciones conceptuales. El momento de profundización o de diálogos con la realidad corresponde a la sistematización, la clasificación por categorías y subcategorías, el ajuste y clarificación de la información, la consolidación de la información y la difusión de resultados.

Perfil de las familias

En las familias de la muestra, predomina la salida de padres o de madres solos (87%), con 14% por encima del reporte nacional, que es de 73% (Encuesta Nacional de Demografía y Salud, PROFAMILIA, 2006), en las familias del estudio, en los diferentes municipios, los padres son quienes más emigraron (69) en relación con las madres (44). En trece de las cien familias emigraron el padre y la madre. La mayoría de las madres o los padres que emigraron eran responsables de los recursos para la subsistencia de sus hijos o hijas. En el caso de la migración de la madre, por lo general, no fue el padre quien quedó al cuidado de los hijos o hijas dependientes.

En estas familias se confirman hallazgos relativos a las cadenas, redes y antecedentes migratorios, que en la migración internacional existen y actúan como mediadores en las nuevas migraciones. Así lo demuestra el

siguiente testimonio: *"primero se fue mi cuñado y cuando él ya estaba allá bien ubicado mandó por mi hermana"* (Tía materna, 32 años).

La lectura de las características familiares realizada, privilegia las conexiones referidas a las interacciones y vínculos generacionales e inter-generacionales que ocurren en las familias (de origen, de procreación); y son mediadas por el afecto y los sentimientos de familiaridad y cercanía, por el cuidado de los hijos e hijas. Su ubicación en un grupo familiar y la "protección", son una prioridad, y se resuelve antes de migrar; los que son parte de la familia extensa, desempeñan papeles como cuidadores y administradores de remesa. En algunas familias, antes de la migración del padre o de la madre, tanto ellos como sus hijos o hijas, hacían parte de una familia de tipo extensa: *"mi hija y el niño viven hace muchos años con nosotros"* (Mujer, 61 años).

El desempeño de cada nuevo papel en el cuidado, se convierte, a su vez, en la estrategia de la familia, para asegurar la estabilidad y el cumplimiento de funciones en la producción-reproducción (biológica, social, económica, cultural); esta estrategia se acompaña desde la red parental, identificándose en este estudio un esfuerzo por mantener a los hijos e hijas bajo la tutela de la familia.

Del cuidado de los hijos e hijas menores en las familias, se ocupan principalmente las mujeres: madres (4.6 de cada 10), abuelas (4.0 de cada 10), tías (1.2 de cada 10), siendo muy limitado el espacio de los hombres en estas labores (0.2). Entre las mujeres a cargo del cuidado, las madres, en su mayoría, cuentan hasta con 44 años de edad, mientras, las abuelas y tías están por encima de este rango de edad.

Existe presencia simultánea, en coresidencia, de hombres y mujeres, de dos, tres, y hasta cuatro generaciones: la primera y segunda generación, se conforman por 82 personas, en su mayoría abuelas, que nacieron entre las décadas del 30 y 50 del siglo XX, han percibido las transformaciones de sus familias de origen y de procreación, y participan activamente en las labores de cuidado de nietas/os y bisnietas/os.

La tercera, corresponde a adultos -padre, madre, tías y tíos -, que nacieron entre las décadas del 50 y 80 del siglo XX. Las madres más jóvenes tenían entre 24 y 27 años. Los padres y madres migrantes llevaban entre uno y catorce años fuera del país, la separación parental ocurrió en el transcurrir de las etapas de niñez y adolescencia, periodo en el cual adquiere especial significado la eficaz presencia paterna y materna en la construcción de la identidad.

La cuarta generación, se conforma por 94 hijos y 91 hijas, no migrantes, en su mayoría escolares o adolescentes, quienes nacieron en la última década del siglo XX o al comienzo del siglo XXI; al momento de la

migración, algunos no habían nacido, y otros estaban alrededor de los diez años. En la actualidad, se encuentran en etapas de infancia y adolescencia.

Por edades: 33 hasta los seis años, 75 entre los 7 y 12, 68 entre los 13 y 20 y, 9 con más de 21 años. La mayoría cursaban los estudios básicos (preescolar, escolar), y aun no contaban con habilidad para vivir solos, su condición dependiente requiere del cuidado de otras personas.

Garantizar el cuidado de los niños, niñas y adolescentes, conlleva nuevos arreglos de residencia y reestructuración de los grupos familiares, se amplía su tamaño y el número de las generaciones que los conforman, así mismo, se puede afirmar que, el ciclo de vida familiar es reconfigurado, particularmente, por una nueva etapa de crianza que se superpone a la de adultez de los hijos o al nido vacío.

El tipo, el tamaño y la conformación de las familias fueron antecedidos por formas de organización nuclear, pareja conyugal, monoparental, o de único integrante, con variadas características⁵ de edad, número, residencia, y de ciclo vital familiar. El 2.1 de cada 10 familias, cambió su tipología nuclear, conyugal o, monoparental, por extensa, aun cuando albergan integrantes de tres o cuatro generaciones, el tamaño está entre cuatro y doce personas. Estos arreglos familiares de coresidencia, en palabras de Murad (2004), son un importante factor propulsor de transferencias informales de ayuda. En las familias del estudio, prima la patrilinealidad por derecho, basada en una histórica aceptación cultural. También, el cuidado de los hijos se prefiere por línea materna, cuando sólo en la madre migrante recae la responsabilidad del hogar; quizá haya una asociación en este caso, con una débil relación con la familia paterna.

La jefatura del hogar, cada vez más, descansa en los parientes; se comparte entre quien cumple el papel de cabeza de familia, asume protección afectiva o la función de proveeduría económica en 4.3 de cada 10 familias. Al migrante, se le cuenta como integrante, providente y sostén económico; pero, las funciones de crianza, educación, toma de decisiones y autoridad implican la responsabilidad y capacidad de actuar de la figura parental presente y más cercana/o a los menores, la madre, abuela, tía, padre. Se incorpora un referente de acompañamiento, de autoridad compartida, teñida del temor a no ser competente, así se expresa en dos testimonios: *“al principio no me sentía con suficiente autoridad”* (Abuela paterna, 65 años), *“Me da miedo pensar que no voy a ser capaz con tanta responsabilidad”* (Madre, 35 años).

El fuerte arraigo de los vínculos personales definidos en términos del significado que se le otorga al parentesco como fuente de solidaridad e

⁵ Los que son parte de la familia, asumidos como tal por cuidadores y menores que suministraron la información, no siempre son coresidentes.

interacciones mediadas por el afecto y la intensidad emocional (Gubrium & Holstein, 1990; Palacio et al., 2002), está propiciando el apoyo y acompañamiento durante la migración como medida de protección, arraigo, y cuidado nutricional de los hijos e hijas.

Al comparar el antes y el ahora, 9.6 de cada 10 cuidadoras perciben cambios en la familia a partir de la migración; desde lo favorable en 6.6 de cada 10 familias, por la disponibilidad de recursos para la subsistencia, hasta lo desfavorable, en 3 de cada 10 familias por el incumplimiento con la remesa, las adicciones, el abandono, y las dificultades en la interacción. La remesa económica para el sustento cotidiano de la familia en origen, es más constante por parte de la madre migrante, sin embargo, para afirmar que la economía de la familia mejora a mediano o largo plazo por la constitución de un patrimonio, sería recomendable realizar otros estudios con seguimiento longitudinal.

En la vida familiar está presente la modificación de comportamientos de los niños, las niñas y los adolescentes, desde altamente favorables a favorables cuando hay cambios positivos en su vida (6.4 de cada 10); entre favorables y desfavorables, por las inadecuadas interacciones (1.6 de cada 10); hasta desfavorables o negativos, por las limitaciones para expresar sentimientos, el bajo rendimiento escolar (2 de cada 10) y, las dificultades en las interacciones con los amigos, los vecinos, compañeros o parientes (3 de cada 10).

8.7 de cada 10 menores, estima que hubo cambios de comportamiento personal de sus hermanos y hermanas; 7.2 de cada 10, los considera favorables. Estos cambios fueron en rendimiento escolar, en relaciones con amigos, parientes, compañeros y vecinos. Con el fin de avanzar en el reconocimiento de las implicaciones de la migración paterna o materna para la vida de sus hijos o hijas dependientes, en las investigaciones futuras es importante señalar las divergencias o puntos de encuentro, cuando se trate de situaciones de migración paterna o materna, en asuntos como el acompañamiento afectivo y efectivo de los parientes, la presencia constante del padre o de la madre migrante y no migrante, el entorno escolar activo y los procesos de educación formal con componentes protectivos que facilitan el desarrollo humano.

La relación de género en las familias de tipología nuclear, durante el tránsito a la adolescencia, señala prácticas tradicionales donde la madre es más cercana a la hija, mientras el padre, se mantiene más cercano al hijo y, cada uno cumple papeles adscritos específicos; en los relatos se afirma que: *“Ella sí estuvo más tranquila ... al fin y al cabo somos más amigas en cambio, Javier decía mi papá se fue y ya no tengo con quien jugar... ver partidos... darme*

puños... ya casi no prende el televisor, se la pasa jugando en el computador" (Madre, 52 años).

Aunque el detonante de la migración fue un requerimiento de recursos económicos, y la intención era regresar cuando se hubiese logrado la meta, muchos padres no regresan, y de ellos, algunos, aportan muy poco del dinero prometido o no lo hacen. 3.1 de cada 10 grupos nucleares y padre emigrante, son modificados, los vínculos se fragilizan, se presenta la ruptura de la pareja conyugal, la separación y el abandono o restricción en el cumplimiento de la obligación económica.

El incumplimiento del compromiso económico por parte del padre - las mujeres no incumplen- lleva a comprometer nuevos desempeños y funcionamientos de madres y abuelas que antes se dedicaban a las labores domésticas y, ahora también, deben asumir los requerimientos de los menores a su cuidado; se ocupan en el mercado informal, en oficios varios no especializados y de baja remuneración (fabricar y vender arepas, hacer trabajo doméstico por días, trabajar en almacén de ropas, entre otros). En tal sentido, se valora la migración como favorable por la mejora de la condición económica o, como desfavorable, por la distancia, la ruptura de relaciones, el vacío de autoridad y las expectativas que no se cumplen.

Caracterización del cuidado de los hijos e hijas dependientes

En las familias se movilizan recursos monetarios o formales, a manera de redistribución, vía remesas y, también, recursos intangibles y no monetarios (reciprocidad, administración doméstica, apoyo emocional), que se formalizan según el parentesco y los valores culturales que le dan sostén y especificidad, y se hacen tangibles en el hecho de brindar protección inter-generacional, en este caso, privilegiando a los niños, las niñas y los adolescentes dependientes.

Del total de personas que desarrollan las labores de cuidado de los menores, 9.6 de cada diez son mujeres (en 2 familias interviene el padre y 2 corresponden a hermanos viviendo solos que no tienen cuidador), hallazgo que coincide con los planteado por Amparo Micolta y María C. Escobar (2010), y la OIM (2011). La ayuda es frecuentemente *construida* como una actividad que requiere cualidades femeninas, y el cuidado familiar es equivalente al cuidado que realizan las mujeres (Degavre, 2007).

La diferenciación sexo-género, y la reproducción social de prácticas familiares en el trabajo doméstico tradicionales, se mantienen y se refuerzan

para las mujeres. El cuidado incluye actividades como nutrir, persuadir y direccionar los comportamientos, tres formas orientadas a promover el crecimiento y desarrollo de niños y niñas, que pueden significarse como transferencias informales de ayuda, en tanto, son definidas en la propia familia mediante el trabajo no remunerado que se realiza de manera naturalizada y en beneficio inter-generacional, y se interpreta por quien lo ofrece como un deber y gusto, más que una obligación.

El tipo de retribución que surge de la relación de cuidado, se traduce, en ver crecer a los menores, o en sentir gratificación por la "ayuda" o trabajo que se desarrolla; es una forma altruista de participar en la organización de la familia y en el desarrollo generacional. Así lo muestran los testimonios: *"les hablo bien del papá y los resultados se vieron cuando él vino..."* (Madre, 28 años), *"He tratado de llenar el vacío..."* (Abuela materna, 60 años).

Una cualidad que se expresa en el cuidado, radica en que, quien ayuda está cercano físicamente, por lo general en el mismo lugar de residencia con los niños, niñas y adolescentes, conoce y atiende sus necesidades. ¿Qué es lo que se pone en juego en el cuidado de los menores y qué se entiende por cuidado? Para Florance Degavre (2007), el cuidado es un conjunto de gestos y de prácticas de ayuda a personas dependientes, es una construcción social que se arraiga en relaciones sociales, de clase, género, generación y étnicas.

En las familias del estudio, la nueva relación y lo que de ella resulte, ocurre a la manera del cuidador, quien al dar o hacer explícitas las pautas o maneras de interactuar, o al omitir hacerlo, orienta la interacción, su contenido y resultado. Se reconoce la gran incidencia de las mujeres que cuidan, en el hecho de mantener o desdibujar la figura del padre o de la madre migrante internacional -o que permanece fuera de casa-, porque en su estrategia de crianza está inserta una relación social que enfatiza o no el vínculo afectivo: *"le hablo mucho del papá y le he dado buenos valores, un buen ejemplo, espero que cuando nos volvamos a reunir con él se vea"* (Madre, 27 años).

El cuidado como ayuda para la crianza -educación, socialización, protección-, se fundamenta en la interacción, y se espera contribuya al desarrollo durante la infancia y la adolescencia, dos momentos de máximo requerimiento en la formación, bio-psico-social, con un factor que puede ser considerado crítico: la situación de un grupo familiar donde el padre o madre están lejos físicamente y, en ocasiones, emocionalmente.

La ubicación de la familia como "el lugar" para el cuidado es única; ningún otro lugar es considerado. Para garantizar el cuidado se recurre a la red familiar extensa. Los parientes, principalmente por vía

materna, se encargan de cubrir los requerimientos de cuidado de los niños, niñas y adolescentes dependientes. La red parental extensa, que se creyó rezagada en el actual proceso de urbanización y transnacionalización, se afianza ante la necesidad de protección, y se manifiesta como medio de reciprocidad y expresión del deber de mutuo beneficio inter-generacional. Más aún, porque en la región no se cuenta con ofertas institucionalizadas, y tampoco con la demanda de éstas por parte de las familias. Aún no existen, y tampoco se piensa, siendo necesarios, que el Estado desarrolle los servicios de apoyo. Desde los aportes conceptuales de Amartya Sen (2007), la estrategia tiene una relación directa con dos rasgos de la vida humana: bienestar y agencia o acción⁶. Cada uno de ellos asociado a la búsqueda activa de metas de mejor vida para los hijos e hijas.

En la estrategia está incluido un valor cultural de las familias del eje cafetero, que se expresa en la “unión familiar”, centrada en la madre-abuela, y la participación de otras mujeres, quienes actúan como red de apoyo. Eggebeen y Hogan (*op. cit.* Murad, 2004), afirman la mayor probabilidad de que los hijos adultos reciban ayuda de sus padres cuando son padres de niños pequeños, especialmente en regiones con condiciones socioeconómicas desfavorables: *“pusieron al cuidado de sus hijos a las dos abuelas, la abuela materna quedó con las niñas y la abuela paterna con los niños”* (Abuela paterna, 65 años).

Los intercambios en la administración doméstica son influenciados por las relaciones de género. El padre y la madre son de manera definitiva, para sus hijos, un referente primario de interdependencia, fuente de claridad y cercanía, de apoyo y de conexión con el origen, sin embargo, mientras sólo dos de 100 padres se ocupan directamente del cuidado, 45 de 100 son madres cuidadoras. La relación del cuidado, no puede verse sólo como una ayuda, o como algo externo y estable, fijo; el vínculo afectivo se construye pero es móvil, maleable, en el transcurrir de la migración y del paso de la infancia a la adolescencia, puede hacerse tenue o afianzarse.

En algunos casos que la emigración ocurrió a muy temprana edad del hijo o la hija, la red parental durante el acompañamiento en la interacción de cuidado, “reemplaza” o sustituye, la figura materna o paterna al dotar de sentido total la nueva relación. El testimonio: *“cuando ella se fue él estaba muy pequeñito... la tía lo educó como si fuera hijo de ella... él le dice mamá, para*

⁶ Esta distinción corresponde a la antigua dicotomía, muy utilizada en la literatura medieval europea, entre el paciente y el agente (o actor), y no sólo es importante de por sí: también tiene que ver de manera sustancial con las relaciones causales vinculadas a las relaciones de género. El papel de la acción, además del papel del bienestar, tiene lugar central en el proceso de desarrollo. El aspecto de la acción, se refiere a la búsqueda de metas y objetivos que una persona tiene motivos para valorar y propiciar, estén o no conectados con su propio bienestar (Sen, 2007).

él la mamá es la tía" (Abuela materna, 61 años), concretiza cambios que se propician durante la migración materna o paterna, y da cuenta de nuevos acercamientos afectivos y de la construcción de vínculos fuertes basados en el parentesco y en la afinidad, por fuera de la formalidad legal.

El orden simbólico aunque arraigado no es inamovible. Más allá de la paternidad o maternidad, como evento biológico, se requieren estímulos externos, comunicación constante y nutritiva, remesas, expresiones de afecto y otros, que en la cotidianidad fortalecen la cercanía y los vínculos.

En 5 de cada 10 familias del estudio ocurren cambios en las figuras de cuidado. La ausencia también ocurre por otras razones. Es más usual la ausencia paterna sin haber migrado al exterior. Igualmente, en el caso de la madre, existen situaciones (0.7 de cada 10) donde ella no está, ya sea por el abandono, por la nueva unión marital, por el débil vínculo madre-hija, o por el desempeño laboral en una ciudad diferente a la de residencia. Una abuela cuidadora relata: *"la niña iba a nacer cuando él se fue, la mamá nos la entregó porque no tenía ni trabajo ni nada para sostenerla... la hemos criado los abuelitos"* (Abuela paterna, 57 años).

Las mujeres participan con mayor frecuencia que los hombres en los diversos flujos de apoyo, lo que suele ser atribuido, a la más fuerte conexión emocional con los hijos (Murad, 2004). Esta es una constante en el apoyo que se ofrece para minimizar los riesgos y mantener la estabilidad de los niños y niñas. Una madre relata su cotidianidad y el apoyo que recibe: *"mi mamá cuida los niños ella vive... más o menos cerca, madrugo a llevarlos y voy a almorzar cuando no hay mucho voleo y luego los recojo en la noche"* (Esposa de emigrante, 41 años). Mientras tanto, el significado y la relación padre-hija-hijo no siempre se fomenta, y en ocasiones se desdibuja desde el nacimiento. Se reproducen desbalances cuando se reclama el "amor materno", y no el amor paterno.

Siendo claro que, por lo general, quien se encarga del cuidado en casa no considera tener toda la responsabilidad por el bienestar, el hecho de estar físicamente y atender la demanda explícita de satisfactores, genera un acompañamiento que trasciende el dar comida, ropa o ayudar con algunos compromisos escolares. El plano de mayor relevancia es el de las variadas acciones que permiten a niños, niñas y adolescentes llevar a cabo su vida cotidiana; aunque no se descarta una buena dosis de conflicto en la cotidianidad familiar. Consuelo Martín y sus colegas, afirman que, el estado emocional de los hijos está vinculado a los conflictos familiares provocados por el manejo socio-familiar de la emigración de sus padres (2005: 24). Llenar el vacío, la sensación de soledad, apoyar mediante la conversación, "estar con ellos", expresar afecto, son parte fundamental de la responsabilidad con el cuidado, mediante la comunicación

constante y la transmisión de normas, mandatos y observaciones frente al comportamiento.

Tabla 1. Acciones contenidas en la interacción de cuidado en familias. Eje Cafetero, 2008.

Fuente: elaboración a partir de las entrevistas.

<p>Acciones realizadas por la cuidadora, que permiten a la persona dependiente llevar a cabo su vida cotidiana.</p>	<p>Acciones derivadas de los relatos: demostrar afecto, querer y comprender: escuchar, cuidar, demostrar simpatía y amistad, consentir, mimar, acariciar, dar cariño, entender al otro, apoyar, dar buen trato -“portarse bien”, “ser bueno”-, acompañar, estar pendiente, atender, dar -“cosas”, “ropa”, “gusto”, “comida”, “permisos”-, asear.</p> <p>Acciones en general: limpieza, compras menores y mayores -ropa, alimentos, medicamentos-, relación con la institución escolar y ayuda para tareas escolares, limpieza -habitación, ropa-, presencia, ayuda para la movilización.</p>
<p>¿Quién realiza la acción?</p>	<p>La persona encargada del cuidado: en su orden, de acuerdo al compromiso son: abuela, madre, tía, abuelo, hermano, auxiliar externo.</p>
<p>¿Quién define la acción y su contenido?</p>	<p>Principalmente, la persona encargada del cuidado.</p>
<p>¿Cómo se definen las acciones y su contenido?</p>	<p>De manera independiente por la persona encargada del cuidado, aunque se comparten decisiones de autoridad, de gastos y administración doméstica en interacción con el padre o la madre emigrante, de acuerdo a la edad, al sexo-género de los menores y adolescentes dependientes.</p>
<p>Formación o aprendizaje</p>	<p>Experiencia personal o familiar, observación del comportamiento, emociones y sentimientos.</p>

En la esfera familiar, el criar y cuidar, están prescritos como las formas apropiadas de relacionarse para fomentar el crecimiento, desarrollo y bienestar de los diferentes miembros de la familia (Beutler et al., 1989). La cooperación, ubicada como muy importante en la relación en familia, resulta ser un valor de gran jerarquía. Es allí, donde los parientes, cuidadores, pasan a entenderse como corresponsables por el presente y futuro de los menores que cuidan, dado que mientras transcurre o se vive el hoy, al mismo tiempo, se prepara el futuro. Atender las necesidades, cuidar, "estar pendiente", también significa ejercer autoridad, enseñar el dar y recibir que corresponde al ejercicio del rol encomendado, sin ser padre o sin ser madre biológicos, o siendo madre o padre biológica/o, sin la presencia física del otro. Además, debe tenerse en cuenta que se aprende mientras se cuida, de ahí, la complejidad de la vida familiar y la necesidad del ejercicio responsable del cuidado en la familia (ver cuadro).

Una cualidad que se expresa en el cuidado, es que quien ayuda está cercano físicamente, "está presente", "conoce y atiende las necesidades" y, mientras ello ocurre, se producen cambios en la relación con otros y consigo mismo. Puede ser que modifique el estilo de vida, que sienta la falta del padre o madre migrante, o que tenga que asumir responsabilidades económicas. Un padre manifiesta:

"El hecho de estar conmigo me hicieron ser otra persona, dejar cierto tipo de amistades, un rol social y unas actividades que tenía desde hace muchos años, prefiero estar con ellos, soy más consciente de sus necesidades... venían con muy malos hábitos, sobre todo, de ahorros, del horario de estudio, descuido con la ropa, se están comportando mucho mejor, el problema que sea, yo lo conozco, no me ocultan absolutamente nada" (Padre, 51 años).

Para los niños, niñas y adolescentes, el plano más relevante es el del afecto, la confianza y los consejos, ellos son fundamentales como expresión de los lazos afectivos, expresando cómo se perciben la relación con la madre, abuela, tía que les acompaña: "de mucho amor y entendimiento" (Hija, 13 años). "Me quiere, me consciente, me da todo y casi no me regaña y nos queremos mucho" (Hija, 10 años). "Es como la mejor amiga" (Hija, 9 años). "Me trata muy bien" (Nieta, 9 años). "Hablamos mucho" (Hija, 21 años). "Me comprende en lo que hago, me da libertad, me quiere y quiere lo mejor para mí" (Hija, 12 años).

La interacción de cuidado es satisfactoria o muy satisfactoria, siendo 9.9 de cada diez casos en adultos y 8.5 de cada diez casos en niños, niñas y adolescentes. Quien recibe buen trato y se siente amado y reconocido, aprende a expresar estos sentimientos y a actuar en reciprocidad. En

hogares donde los menores han quedado a cargo de algún adulto, la consulta, el diálogo y los puntos de vista de cada uno son tomados como importantes, mientras en aquellos donde viven hermanos solos, se han tornado “independientes” y anárquicos.

No es prudente atribuir a una sola categoría de actores o actrices cada una de las acciones de ayuda (Degavre, 2007). Sin embargo, se requiere mayor conocimiento sobre las implicaciones de la participación de las abuelas y de algunos abuelos en la labor de cuidado con todo lo que ello implica, en cuanto a la crianza, socialización, educación de la nueva generación, y la significación del cambio familiar. Una expresión de transformación familiar que amerita ser reconocida y analizada a profundidad, una de las principales participaciones y aportes de la red familiar parental, una oportunidad para apreciar la complejidad del crecer y cuidar en la era global.

Discusión

Entendiendo la importancia de continuar el compromiso académico de conocer los procesos familiares, y lo poco que aún sabemos, particularmente, en cuanto al cuidado de los hijos e hijas dependientes en la familia y sus implicaciones para la vida individual y colectiva; éste aparte, no se asume como conclusión, sino como una ventana de discusión, que motive nuevas ideas e intereses de indagación y de actuación en el ámbito de la corresponsabilidad inter-generacional, y de las instituciones con el cuidado de los hijos e hijas dependientes, tanto en el contexto de la migración internacional, como en otros contextos.

Para garantizar la existencia humana y la protección de la generación en formación, en las familias con padre o madre migrante en la región eje cafetero, se observa un intercambio de cuidado en la familia, a partir de las transferencias informales de apoyo, emocional, afectivo y material, que de manera preferente ofrecen las mujeres -madre, tía, abuela, hermana-.

Es la estrategia para mantener los vínculos familiares y configura el “trabajo de parentesco” en el que padres y madres migrantes, especialmente a través de las redes familiares femeninas aseguran el cuidado de los hijos e hijas para seguir cumpliendo la función parental, según Sorensen (OIM-UNICEF, 2011).

Se confirma que el cuidado es una práctica que trasciende la sola convivencia, o el dejar que la escuela, los amigos o la propia experiencia se encarguen de formar. Primero, el cuidado no tiene que ver exclusivamente

con las figuras de autoridad paterna o materna, por lo general, participan otras personas, lo que señala la importancia de reconocer la existencia de prácticas familiares que involucran un factor de corresponsabilidad parental vertical y transversal. Segundo, como hecho tangible la estrategia de cuidado, abarca la vida total del menor y de su cuidadora o cuidador. Tercero, el cuidado demanda una percepción y una práctica desde la integralidad del sujeto. Cuarto, el efecto del cuidado es trascendente en el tiempo, no se ancla sólo en facilitar el bienestar material o afectivo de un niño, niña o adolescente en el presente.

Habrà que avanzar en la comprensión de la influencia de otros mediadores en las comunicaciones, como la Internet, en el trabajo de cuidado, en el imaginario y en las representaciones de familia, debido a que como indica Christine Verschuur (2007), a nivel simbólico y cultural, la emigración tiene influencia en las representaciones sociales de hombres y mujeres, las nuevas tecnologías permiten gestionar a distancia la familia que se quedó lejos, y vivir según reglas diferentes. Una característica que se expresa en la coresidencia, muestra que las transferencias de apoyo (emocional, afectivo, material), no se garantizan como anteriormente de la segunda a la primera generación, sino que hay una continuidad en el apoyo de la primera generación a la segunda y tercera -de la madre (abuela) a sus hijos o hijas y nietos-. Parece ser que hay una prolongación de la etapa del ciclo de vida familiar que enfatiza en la acción de las mujeres, en las labores de cuidado y crianza y, también una extensión, no en pocos casos, de responsabilidades económicas, poniendo a disposición la vivienda propia, la pensión de jubilación, y los recursos de su trabajo.

El trabajo de cuidado, tan necesario, es inequitativamente practicado. La responsabilidad se centra en las mujeres, se les atribuyen características de género diferenciadoras como la paciencia, ternura y disposición al cuidado y, a partir de allí, se le resta importancia al papel de los hombres.

En la relación de cuidado se identifican algunas características, que se dejan esbozadas y se sugiere profundizar: la función de autoridad paterna y materna está tomando nuevos matices al descansar en otras figuras parentales; el trabajo de cuidado es realizado principalmente por mujeres; el trabajo de cuidado no se hace a partir de una ficha que estipula las funciones, integra acciones y servicios que se prestan ilimitadamente y sin restricción de tiempo-espacio; el cuidado no es mediado por el dinero como salario, es una acción de reciprocidad, y de intercambios que por lo general se significan desde el deber basado en el parentesco.

Las características mencionadas, dan cuenta de cambios en las tradicionales funciones y compromisos señalados al padre y a la madre en

la familia de tipo nuclear. La crianza, una de las funciones que corresponde a la familia, en persona del padre y la madre, se deja total o parcialmente a la red parental, a los más cercanos a los afectos, en quienes se confía para suplir los requerimientos de los hijos e hijas. En estas familias, referidos principalmente a parientes por vía materna.

Tras la migración del padre o de la madre, se impacta significativamente, la conformación de las familias, la vida de cada uno de los integrantes -hijos o hijas, la propia, la de las abuelas y abuelos, y otros parientes-, se propician cambios en las interacciones familiares, y disgregación familiar que en casos extremos lleva a la separación definitiva de la pareja y/o de sus hijas o hijos. Aceptar que se vive y gestiona la familia según reglas diferentes, no excluye la necesidad de realizar estudios a profundidad para desentrañar posibles casos de abandono, dado que en algunas familias del estudio, se descarga la obligación en la red familiar y las razones por las cuales se hace, y los efectos que ello tiene en niños y niñas son desconocidos. La ética del cuidado dirigida en las familias, tanto al cuidado y protección de niños y adolescentes, será extendida a la ética del cuidado social de las familias, de ahí, que es prioritario asumir una postura revolucionaria en el sentido, de entrar en un estado de ciudadanía que asuma al ser humano como centro, donde la familia el Estado y sus instituciones, y la cultura, sean más que una institución formal, entes relacionados y relacionales con una perspectiva reflexiva.

En el orden cualitativo, estamos frente al requerimiento de transformaciones políticas y culturales, de una parte, el Estado debe asumir de manera decidida, políticas y programas de largo alcance que den relevancia, al derecho a la existencia y al desarrollo de padres y madres con los demás integrantes de la familia en su territorio de origen y, que incentiven su permanencia. De otra parte, la migración internacional, debe hacer parte de la nueva agenda global, por las implicaciones que se desatan en las familias. Esta agenda debe considerar, las particularidades del cuidado y de las interacciones a distancia, y generar programas de protección para niños, niñas y adolescentes.

¿Cuáles serían los lineamientos fundamentales para orientar el diálogo y la cooperación internacional sobre migración, familia, género y menores desde el contexto Latinoamericano? La migración internacional configura un campo para el análisis de la construcción y reconstrucción de las redes familiares y sociales en el entorno de la globalización y, es un espacio que demanda la atención formal desde el reconocimiento de las asimetrías, múltiples dimensiones e interdependencias de países que comparten problemáticas cercanas.

Se pueden dirigir acciones hacia la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas con una orientación de familia activa que se interconecta con procesos de movilidad y cambio poblacional; alineados con la co-construcción y la co-rresponsabilidad entre diferentes actores y niveles de la sociedad y el Estado; con visión del impacto sobre las familias y las personas en orden a estimular la prevención y la atención integral, a reforzar el compromiso con la equidad de género; a apoyar y complementar el compromiso de cuidado, en especial cuando niños, niñas y adolescentes están involucrados; y a tener, como prioridad ser garante de empleo y salario dignificantes en el país de origen.

Lo dicho, amerita nuevas apuestas de prevención y, contribuciones académicas que ayuden a dilucidar interrogantes, como el que propone una madre emigrante al describir su experiencia:

“Yo creo que una descripción para los que estamos allá es que sufrimos demasiado, porque nos enfermamos por el clima, sentimos que nuestras familias nos mienten en ocasiones para no preocuparnos, extrañamos nuestra tierra, nuestras comidas y lo más difícil no estamos viendo crecer a nuestros hijos, y vivimos en carne propia la discriminación por ser colombianos... El tiempo que he estado allá, me ha hecho pensar en que nos estamos perdiendo etapas de vida de nuestros hijos, en las que necesitan de nuestra orientación... el irse para el extranjero a buscar mejorar la situación económica o la calidad de vida, es para personas sin pasado sentimental, es decir, es para jóvenes que quieren ir a construir familia allá, pero no para nosotros que la verdad toda nuestra vida ya está hecha aquí en Colombia. ¿Será que el costo que pagamos supera los beneficios que obtenemos?” (Madre emigrante, 40 años).

Bibliografía

- ARRIAGADA, I. & ARANDA, V. (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- BEUTLER, I., BURR, W., BAHR, K. & HERRIN, D. (1989). “El ámbito familiar. Contribuciones teóricas para entender su singularidad”. En: *Journal of marriage and the family*, Vol. 51.
- DEGAVRE, F. (2007). “Las fronteras del cuidado. Reflexiones para una conceptualización del cuidado a las personas de edad dependientes a partir de un estudio de caso en Bruselas”. En: YÉPEZ del C., I. y HERRERA, G. (Eds.). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Quito: FLACSO Ecuador, OBREAL (Observatorio de las relaciones América Latina Unión Europea), UCL (Universidad Católica de Lovaina).
- DRUCKER, P. (1993). *La sociedad postcapitalista*. Buenos Aires: Sudamericana.

- GUARNIZO, L. (2006). "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX". En: *Colombia, migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales -CES, Facultad de Ciencias Humanas.
- GUBRIUM, J. & HOLSTEIN, J. (1990). *¿Qué es familia?* California: Mayfield Publishing Company: Mountain View.
- LÓPEZ, L. M. (2008). *Padres o madres migrantes internacionales: implicaciones en la economía y en la interacción familiar*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- _____. (2009). *Familia transnacional. Oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- MANRIQUE, R. (2005). *Del deseo a la familia: la construcción de lo familiar*. Seminario Internacional Familias, cambios y estrategias. Bogotá.
- MARTÍN, C., YIL, F., RODRÍGUEZ, L., LEÓN, L., BETANCOURT, C., PÉREZ, V. (2005). "Transnacional y transfamiliar: prácticas cotidianas de la familia como sujeto del proceso migratorio". En: *VI Conferencia Iberoamericana las familias y las culturas. Hacia la reafirmación de la identidad cultural*. La Habana.
- MICOLTA, A. & ESCOBAR, M. C. (2010). "Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar". En: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15, 35, pp. 91-115.
- MURAD, P. (2004). "Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE". En: http://scholar.google.com/scholar?hl=es&lr=lang_es&q=author:%22Saad%22+intitle:%22Transferencias+informales+de+apoyo+de+los+adultos+...%22+&um=1&ie=UTF8&oi=scholar. [Septiembre 23 de 2011].
- OIM. (2011). *Encuesta sobre remesas 2010. Protección de la niñez y adolescencia*. Guatemala: OIM.
- OROZCO, M. (2006). "Remesas y migración: el rostro humano de la globalización". En: ÁRDILA, G. (Ed.). *Colombia: migración-transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: UNIBIBLOS, Universidad Nacional de Colombia.
- PALACIO, M. C., SÁNCHEZ, G. I., GALLEGOS, G. & VILLEGAS, G. (2002). *Diagnóstico socioeconómico y de gestión de los municipios del área de influencia del poliducto línea Puerto Salgar-Cartago*. Manizales: Universidad de Caldas, Ecopetrol.
- PNUD. (2004). *Eje cafetero. Un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano*. Manizales: LitoCamargo Ltda.
- PROFAMILIA. (2006). *Encuesta nacional de demografía*. Bogotá: PROFAMILIA.
- PUYANA, Y. (Coord.). ROJAS, A., LÓPEZ, L. M., SÁNCHEZ, G., PALACIO, M. C., ZAPATA, A. et al. (2010). *Cambios y conflictos de las familias frente a la migración internacional*. Colombia: COLCIENCIAS, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Caldas, Universidad del Valle, Universidad de Cartagena, Universidad de Antioquia.
- SEN, A. (2007). *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*. Barcelona: Gedisa.
- VERSCHUUR, C. (2007). "Inmigrantes y nueva división del trabajo y de los cuidados". En: YÉPEZ del C., I. y Herrera. G. (Eds.). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Quito: FLACSO Ecuador, OBREAL (Observatorio de las relaciones América Latina Unión Europea), UCL (Universidad Católica de Lovaina), UB (Universitat de Barcelona).